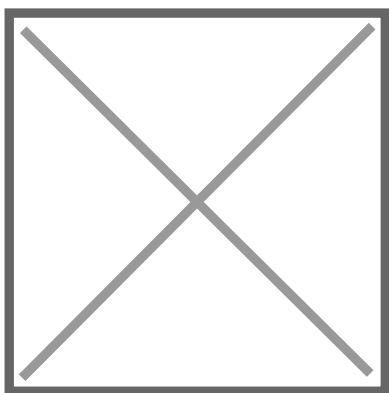




Fuerte Bulnes

Por RAUL SILVA CASTRO, de la Academia Chilena

66246

Cuando, en 1943, Armando Braun Menéndez publicó la primera edición de su *Fuerte Bulnes*, un nutrido coro de aplausos saludó la obra. No sólo era un sólido libro de historia, basado en claros documentos y ornado con anécdotas reveladoras, sino que fue al propio tiempo una clarinada patriótica. Revelábase al través de sus páginas la inspiración nacionalista y de afirmación territorial llevada a cabo por el gobierno de Chile al poner pie en una de las márgenes del Estrecho de Magallanes con ánimo de señor y dueño. En 1843, cuando se realizó esa fundación, Chile estaba en la víspera de las normas del "uti possidetis", en virtud de las cuales tenía derecho a dar por suyas todos los terrenos en donde la corona española, hasta 1810, administraba manteniendo a Chile al través de tres siglos de provisiones reales, mercedes de tierra y demás pajes con que se solía calmar el hambre de los adelantados y de los conquistadores. En 1943, al enterarse precisamente un siglo de la fundación muchas cosas habían cambiado.

El *Fuerte Bulnes*, desde luego, que conservaba el nombre de su creador, el ilustre vencedor de Santa Cruz en Yungay, había sido abandonada y despoblada para crear en sustitución la ciudad llamada Punta Arenas. Feliz cambio, pues Punta Arenas ha prosperado y sigue prosperando, en medio de los rigores de su clima, y está convertida ya en un centro activo, próspero y lleno de felices promesas. Más serían éstas si no se hubiera estancado en manos fatales el petróleo de Tierra del Fuego y del continente; pero estos avances de la colectivización económica forman parte de una política a la cual se presta aquiescencia general en Chile, y acaso no queda ya sino lamentar el excesivo celo que pone hoy el Fisco chileno para desalentar profíligamente al empresario, al explorador y al organizador de aventuras riesgosas, a fin de que todos los ciudadanos queden emparrillados en una misma actitud de servilismo ante el Estado todopoderoso.

El *Fuerte Bulnes* de que trata Armando Braun pertenece, en tanto, a la era del riesgo. La propia empresa de la fundación, ordenada desde la casa de gobierno de Chile, contó con el auxilio de extranjeros como Williams y Philipp, a quienes para caracterizarlos en un solo trazo bien podríamos llamar descubridores. Pero hay más. ¿A quiénes se abrió aquel territorio? El Estado, a pesar de todas pretensiones de providencia que se le atribuyen, se limitó por muchos años a contemplar desde lejos el esfuerzo tesonero y esforzado de los colonos. Y llegaron de todas partes, con la esperanza legítima de dar prosperidad a sus familias. Españoles, rusos, alemanes, austriacos que luego pasaron a llamarse yugoslavos, portugueses, fueron coloreando sus banderitas en porciones grandes o pequeñas de aquella Tierra del Fuego.

Las obras de Armando Braun se distinguen por la rica iconografía que suele adornarlas. Esta nueva edición de *Fuerte Bulnes* no es una excepción. En los años corridos desde 1943, las colecciones de aquel benemérito historiador se han enriquecido de una parte y depauperado de la otra. Esta última copia corresponde a las donaciones que ha hecho su poseedor a instituciones de cultura, como la Universidad de Chile, a las cuales ha transferido el rico depósito de tales instrumentos de consulta. Confía él en que bajo aquel auspicio, las muestras de arte pictórico, de elevado significado documental, agrupadas en sus ricos colores, han de ser aprovechadas por cuantos sean dignos de emplearlas para fines artísticos y científicos.

Se distinguen asimismo por la abundancia de la información. A propósito, esta nueva edición de *Fuerte Bulnes* ha sido objeto de una ligera refundición inspirada en el ánimo de facilitar la lectura. Dice el autor: "Como tengo la impresión de haber sido tal vez excesivo en el aporte documental de la primera edición, en esta segunda los he suprimido" (p. 259). La verdad es que se logró asombrosamente el intento del autor. Los documentos que pueden figurar como anexos, los fragmentos de terceros a que antes redujo al apéndice, habrán de ser buscados sólo por los eruditos, que no son de cierto los únicos lectores posibles de las obras de historia.

En el caso concreto de este libro, Armando Braun ha debido tocar no pocos temas anexos, como la navegación por el Estrecho de Magallanes (p. 30 y sigs.), la exploración del mismo paso de agua (p. 155), la penetración de los misioneros en Tierra del Fuego (p. 221), etc. Con todo ello de profundidad a la tela, una especie de tercera dimensión que es, por lo demás, el rasgo diferencial de toda su literatura histórica. Con Armando Braun triunfa en la escuela historiográfica chilena un nuevo concepto, basado en la necesidad de tratar monográficamente ciertos hechos aislados, si se dispone de conocimientos suficientes para que la mera monografía pase a ser cabal instrumento de iluminación de la historia general. Y desde este punto de vista, Armando Braun, sin duda es uno de los más importantes historiadores chilenos del siglo XX.

Una palabra de orden editorial. Esta nueva edición de *Fuerte Bulnes* ha sido realizada en Buenos Aires dentro de la Biblioteca Francisco de Aguirre, donde vemos relatos de viajeros, informaciones de testigos de la Guerra del Pacífico, leyendas y episodios chilenos (los de Aurelio Díaz Maza) y otras curiosidades. Y es de el caso de que en una capital extranjera se publica metódicamente una serie llamada a producir el contraste entre antiguas obras chilenas de orden histórico y el lector del presente. Interesante empresa que en Chile no puede recibir sino ardientes y entusiastas aplausos.

Fuerte Bulnes [artículo] Raúl Silva Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fuerte Bulnes [artículo] Raúl Silva Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile